

UN LIBRO DE DESCUBRIMIENTO DE AB

# *Club de chicas*

KITA SPARKLES

## Club de chicas

Cuando tenía 13 años, pasé el verano con mi tía y mi prima. Mi prima, Michele, y yo siempre nos llevamos muy bien. Parecíamos más gemelas que primas, aunque ella era dos años menor que yo. A veces, incluso nos preguntaban si éramos gemelas.

Un día, justo después de llegar, oí a Michele hablando con su amiga en el porche. «Tenemos reunión hoy a las 2», decía. «No olvides estar allí».

—Pero no puedo —dijo—. Mi primo está aquí desde Ohio y...

—Entonces, tráela. Quizás pueda unirse a la hermandad —dijo.

No escuché nada más y entonces entró Michele.

Me molesté. "¿Por qué no le dijiste que no soy una 'ella'?", pregunté.

—Porque es un club solo de chicas —empezó—. Y...

"¡Ajá!" ¡Ya me imaginaba adónde iba! "¡No voy a volver a vestirme de chica!"

Lo hicimos cuando teníamos 10 y 8 años, y Michele quería contarles a todos que en realidad éramos gemelas. ¡A nuestros padres les pareció tan lindo que me obligaron a vestirme así toda la semana!

¡Oh... vamos! Puedes vestirme con mi ropa, sabes que te quedará bien y nadie lo notará. ¡Podría ser divertidísimo!

—¡No! —repliqué—. ¡No lo voy a hacer, y punto! ¡Fin de la discusión!

Es por eso que esa tarde estaba en la habitación de Michele mientras ella elegía un atuendo para mí.

—Dime otra vez por qué hago esto —dije con tristeza.

"Porque me amas", afirmó Michele simplemente.

Lo pensé y decidí que tenía más que ver con sus insistencias y sus miradas de Bambi, pero al final, fue lo mismo. Me dio unas bragas rosas de satén.

—¡Anda ya, Michele! —protesté—. ¿Por qué no puedo ponerme solo la ropa interior?

"Para empezar, tu ropa interior va a causar marcas horribles en las bragas", se rió.

Me sonrojé. "Ohh..." Me pareció razonable en ese momento.

Después de hacerla girar, sonrojándose furiosamente, me desvestí y me puse las bragas de satén.

Michele se giró y me miró. "Umm... no. Eso no va a funcionar", dijo.

"¿Y ahora qué?", pregunté, siguiendo su mirada. Estaba mirando mis piernas. Miré y comprendí lo que quería decir.

—Aww... por favor, no eso —dije, pero ella ya estaba camino al baño.

"¿Puedes hacerlo tú mismo o necesitas ayuda?", rió. Me quedé mirándola fijamente. "¡Vale, lo siento!", dijo, riendo aún. "Es más difícil de lo que crees, sobre todo la primera vez". Guardó silencio un segundo y luego esbozó una sonrisa traviesa. "Es tu primera vez, ¿verdad?"

Michele se fue y me metí en el baño de burbujas que me preparó. Olfateé el aire. Perfumado. Claro. En realidad, no fue tan difícil como me había hecho creer. No hacía tanto que tenía vello en las piernas, y se me cayó con relativa facilidad. Mientras me lavaba, Michele entró con un montón de ropa.

"¡Oye!" Intenté cubrirme.

"Tranquila", dijo. "De todas formas, no veo nada con todas esas burbujas. Déjame ver tus piernas", dijo. Le enseñé mi trabajo, sacando las piernas del agua una a una, y ella tomó la navaja y raspó

algunas partes que me perdí. "Te lo dije, una niña pequeña siempre necesita ayuda las primeras veces", dijo sonriendo.

La hice girarse de nuevo mientras salía y me secaba. Mientras me secaba, me dijo: «Te veo en el espejo». Seguía riendo cuando la saqué del baño.

Me puse de nuevo las bragas, después de espolvorear talco (lavanda, noté) en ellas como ella ordenó, y salí.

"Bien, bien, ahora esto", dijo, ayudándome a ponerme una blusa de estilo conservador. Se tomó un momento para observar mis piernas. "¡Guau! De verdad que deberías haber sido una chica", afirmó. "Tienes unas piernas realmente sexis. Tengo justo lo que necesito para presumirlas. ¡Las demás chicas van a estar celosas!"

Entró en su armario y salió con una minifalda roja. Me la puse. Pensé que ya no tenía sentido discutir, y tenía razón. Después de todo, tenía piernas sensuales.

Ella intentó hacerme usar un par de sus tacones altos, pero eso no iba a funcionar, así que encontró un lindo par de zapatos planos para mí y luego se puso a trabajar en mi cabello.

Michele siempre hacía maravillas con el cabello, y de hecho logró que mi pelo corto pareciera el de una niña, y el maquillaje que me aplicó en la cara y el cuello completó el look. En el espejo se veían dos caras que ahora eran más parecidas que nunca. Podríamos haber engañado a cualquiera.

Mi tía estaba contenta con mi transformación. Michele me mostró y se puso manos a la obra para enseñarme algunos principios básicos de ser una niña: cómo debía caminar, sentarme, etc. Se le cayó algo al suelo y, al agacharme para recogerlo, recibí un fuerte golpe en el trasero.

"Siempre arrodíllate para recoger algo, a menos que disfrutes mostrándole al mundo entero tus bragas", ordenó, mientras Michele sonreía.

Finalmente, mi tía dijo: «Bueno, creo que ya puedes pasar. Por cierto, Michele, ¿ya le contaste lo de la iniciación?»

Michele se sonrojó. "Mmm, todavía no", dijo.

"¿Qué iniciación?" pregunté.

"Eh... tienen una iniciación a la que puedes unirte", explicó Michele.

"Cuando Michele se unió, tuvo una iniciación de una semana", explicó mi tía. "Su madrina, Melissa, debía estar con ella las 24 horas del día, los 7 días de la semana, para asegurarse de que hiciera todo. Las hermanas pensaban que era demasiado mandona, así que tuvo que pasarse una semana entera diciendo "Sí, señora" cada vez que alguna de ellas le pedía que hiciera algo. Además, consideraban que dependía demasiado de la ropa bonita, así que le cambiaron el vestuario esa semana. Decían que el suyo era demasiado formal, y..."

Michele se estaba angustiando por todo esto. "Bueno, vámonos", dijo, agarrándome de la muñeca y arrastrándome hacia la puerta.

Me sentí muy rara caminando por la calle con la falda corta y los zapatos de niña. La brisa me subía la falda y me movía las piernas, haciéndome sentir fatalmente mal vestida. Tampoco estaba acostumbrada a la sensación del maquillaje en la cara. Mientras caminábamos Michelle y yo, nos cruzamos con un par de chicos que nos miraron con curiosidad y luego silbaron al vernos pasar.

"Esos chicos te están silbando", le dije a Michelle sin pensarlo demasiado.

*Te están silbando , tonto!"*

—¡Ay! —Me sonrojé muchísimo y dije apresuradamente—: ¡Oye! ¡Yo no soy así! ¡Soy heterosexual!

"¡Eso es lo que esperan!", dijo Michelle, casi cayéndose de la risa mientras yo cavaba mi tumba más profundamente. Empecé a decir algo más, pero lo pensé mejor y me quedé callada. "Yo que tú me acostumbraría", continuó después de un minuto. Casi como si fuera una señal, otro silbido llegó del otro lado de la calle. "¿Ves?", dijo.

Le saqué la lengua al niño. "¡Ooh, qué bien!", bromeó Michelle. "Justo lo que haría una niña *pequeña* a la que aún no le interesan los chicos. ¡Claro, dejé de hacerlo hace unos tres años!". Así que le saqué la lengua a Michelle, quien solo se rió de mí.

"¿Cuánto falta?", me quejé, deseando que llegáramos para terminar con esto de una vez. Al menos una vez allí, tendrían que parar las bromas si Michelle pretendía mantener mi identidad en secreto. Además, estos zapatos empezaban a dolerme.

"Ya casi llegamos", me dijo al doblar la esquina y entrar en una bonita urbanización. La reunión era en casa de una niña de 12 años llamada Melissa. Así que me encontré entre seis niñas. Además de Michele y Melissa, también estaban Cindy, de 13 años; Susan, de 11; Jennifer, de 12; y la más pequeña, Stephanie, de 10.

Michele se levantó para presentarme, e inmediatamente ya estábamos en problemas cuando ella comenzó a decir mi nombre.

"Esta es mi prima de Ohio, que se queda conmigo este verano. Se llama Vi..." Se detuvo cuando abrí los ojos como platos. Pero se recuperó rápidamente. "...Kie. Vickie."

Las demás chicas me saludaron y se presentaron. Fueron amables y me sorprendí deseando que quisieran ser mis amigas, aunque eso me causó cierta ansiedad.

—Eh, Vickie, puedes sentarte en mi habitación a ver la tele, o ir al lago de atrás, o lo que quieras —me dijo Melissa—. Es que tenemos unos asuntos que tratar y...

"Ah, está bien, lo entiendo", le aseguré. Fui a su habitación y me quedé atónita con su feminidad. La habitación de Michele era femenina, pero *esto* estaba fuera de la vista. Tenía cortinas moradas a juego con la alfombra y paredes rosas. Había cuadros de unicornios y uno en el edredón de su cama que parecía casi mágico. Muebles antiguos blancos decoraban la habitación: una cama con dosel y una cómoda con tocador. La verdad es que me encantó. Estuve viendo la televisión un rato cuando de repente levanté la vista y entró Stephanie.

"Nos gustaría que volvieras por un rato para poder conocerte mejor ahora", preguntó.

Nos sentamos en el porche y tomamos leche y galletas, mientras las chicas me hacían preguntas. Tuve mucho cuidado de no revelar quién era realmente, pero no fue fácil.

Finalmente, Melissa dijo: «Bueno, Vickie, todavía no hemos terminado la reunión. Estábamos conociéndote para ver algo... y bueno... propongo que permitamos que Vickie se una a nuestra hermandad si quiere». Varias chicas se apresuraron a secundarla, Jennifer ganó, y la moción se aprobó por unanimidad.

Acepté, realmente contenta. "Solo hay un pequeño detalle", me dijo Melissa. Las otras chicas sonrieron. "Está el asunto de la iniciación..."

—Bueno, vale. ¿Qué tengo que hacer? —pregunté.

"Tratamos de hacer iniciaciones para ayudarte a convertirte en una niña mejor y más completa", dijo Melissa.

*¡Una chica mejor! ¡Si tan solo supiera!*

Michelle ya estaba conteniendo la respiración para no reírse, y yo sabía que no debía mirarla. "Por ejemplo, Michelle era demasiado mandona, así que la obligamos a pedir permiso para todo lo que hacía durante una semana".

Michelle se sonrojó ante esta revelación y rápidamente intentó desviar la atención de sí misma. "¿Y qué tiene que hacer Vickie?", preguntó.

"Michelle aún no lo sabe. La dejamos al margen mientras decidíamos, ya que sería parcial", explicó Melissa. Nos miraba a Michelle y a mí una y otra vez.

—¡Caramba! Podrían ser gemelas. —Me encogí por dentro—. En fin, creemos que eres muy independiente. Eso puede ser una buena cualidad, pero a veces tienes que aprender a depender de los demás. Sobre todo de nosotras, tus hermanas. Las otras chicas asintieron. —También creemos que pareces demasiado mayor. —Miró fijamente mi minifalda.

—No olvides lo de marimacho —intervino Cindy, amablemente. Me pregunté a qué se refería.

—Por alguna razón, hay un *toque* de infantilismo —dijo Melissa—. ¿Por casualidad eres o eras un marimacho?

Michelle se atragantó y lo disimuló con un ataque de tos. La miré con aire de advertencia y luego respondí: «Mmm, se podría decir eso».

"Entonces, la idea es esta. Durante la próxima semana, serás tan femenina que Scarlet O'Hara parecerá una jugadora de fútbol. Y serás la hermanita que a la mayoría nos hubiera gustado tener. Te vestiremos con vestidos de niña con volantes y parecerás de cinco años". Michelle se echó a reír. Me sonrojé, pero pensé que podría soportarlo.

—Eh... ¿dónde puedo conseguir estos vestidos? —pregunté.

—Tengo una tía —dijo Stephanie riendo— que cree que todavía tengo cinco años. Me envió tres vestidos este año. Te llevaremos de compras con ellos puestos para que consigas algunos más. Puede que te queden un poquito pequeños, pero te quedarán bien.



—Está bien —dije, sintiéndome un poco inseguro ahora.

—Espera, hay una cosa más. Tienes que aprender a depender de nosotros. Como eres *pequeña*, tendremos que vigilarte —dijo Melissa. La miré con curiosidad.

“Cada una de nosotras tendrá un día para cuidarte”, aclaró Jennifer. “Y como estamos en mi casa, yo me encargo del primer día. Empezamos ahora. Stephanie, ¿podrías ir corriendo a casa a buscar los vestidos y la ropa que necesitamos? Mientras lo haces, yo llevaré a esta niñita y la ayudaré a bañarse”.

*¿Me ayudan con el baño? No pueden hacerlo, o se enterarán.*

Miré a Michelle, cuyos ojos estaban tan abiertos como los míos. Esto no pintaba bien.

*¿Qué vamos a hacer?*

“¡Umm, no puede!”, preguntó Michelle, buscando una excusa.

“¿Por qué no?” preguntó Jennifer.

—¡Eh, quehaceres! —intentó decir. Asentí en silencio. —Sí, tiene que lavar los platos esta noche —añadió, esperando que funcionara.

“¿Por qué no puedes hacer eso, Michelle? Nos sacrificamos la una por la otra todo el tiempo”, preguntó Melissa.

“¡Y su programa de televisión favorito se transmite esta noche!”

—Tengo cable —dijo Jennifer poniendo los ojos en blanco.

“¿Mamá la espera para cenar?” Michelle estaba raspando el fondo del barril.

“Hay tiempo de sobra antes de eso”, dijo Jennifer, mirando el reloj. “Voy a llamar a ver si está bien. Y ya que estoy, veré si puedo conseguir que le suspendan las tareas una semana y explicarle cómo programar la videogradora”, dijo, mirando a Michelle.

Casi al unísono, todas las chicas se levantaron y empezaron a llevarme de vuelta al baño. "Se acaba de bañar antes de venir", dijo Michelle detrás de todas.

—Chele, ¿qué *te* pasa? —preguntó una de las chicas—. Actúas como si no quisieras que ella hiciera la iniciación ahora, y sabes que tiene que hacerlo para unirse.

Jennifer me llevó al baño y empezó a subirme la blusa para quitármela por la cabeza. La agarré para detenerla.

"No puedes", dije. Me miró inquisitivamente y suspiré. Parecía que se había acabado la farsa. Solo esperaba que no se enfadaran demasiado conmigo. "Yo..."

"¡Es un niño!" exclamó Michelle.

"¿Un niño?" Susan me miró de arriba abajo. "¡No, Michelle! ¡Ni hablar! ¿Cómo puedes siquiera empezar a esperar que nos creamos eso?"

Cindy no estaba tan segura. Me miró atentamente, con un ligero brillo en los ojos. "No creo que mienta", dijo finalmente. "¡Creo que es un chico! Con razón parecía un poco menos femenina y más asertiva".

—Bueno, pero... ¡yo... pero ya dijimos que podía unirse! —Melissa estaba atónita—. ¡Nunca había pasado algo así! ¿Qué vamos a hacer ahora? No podemos... mmm... —se sonrojó al terminar la frase—. ¡No podemos bañarla... a él...!

Me resistí a señalar que, de todas formas, no lo necesitaba, ya que me había dado uno justo antes de venir. Lo compré con un baño de burbujas perfumado y aprendí a depilarme las piernas.

Todas las chicas miraban a Michelle. "¿Por qué nos mentiste?", preguntó Jennifer.

Michelle se sonrojó y miró al suelo, avergonzada. "Lo siento. De verdad pensé que sería divertido que mi primo formara parte

del club. No lo hice por ser mala ni nada, y además, es una chica estupenda. Creo que le gustaría ser parte de nosotras, y sabía que no podía serlo siendo chico, así que...". Los miró y volvió a decir: "Lo siento".

Jennifer suspiró. «Vickie, supongo que ese no es tu verdadero nombre. ¿Cómo deberíamos llamarte?»

—Eh... —Ya me estaba acostumbrando al nombre, la verdad—. Eh... todavía puedes llamarme Vickie —dije tímidamente.

Me pareció ver una sonrisa en las comisuras de los labios de Jennifer. "Vickie, ¿*de verdad* quieres ser parte de nosotras? ¿O solo intentas hacer una broma, para ver si un chico se nos escapa, o porque 'Chelle sabe algo sobre ti y te está chantajeando? ¿De verdad quieres que te veamos como una chica y ser parte de este grupo?"

Fue extraño para mí tener que tomar esta decisión ahora. Al principio, solo me vestía así y vine porque Michelle me insistía. Nadie me culparía si simplemente dijera que no y me fuera. Pero ese era precisamente el problema. Nadie me había obligado a hacerlo, y una vez que me puse la falda y la ropa de chica, empezó a gustarme. Me gustaba cómo se sentía estar afuera con ella. Y una vez aquí, me di cuenta de que me gustaban mucho estas chicas, y que había estado muy nerviosa pensando si les gustaría y si me dejarían unirme a ellas, igual que a una chica de verdad.

Pero eso era una tontería. No era una niña, era un niño. Empezaron a afluir recuerdos de mi pasado a mi cabeza; de primer grado, cuando jugaba con todas las niñas en el recreo; de segundo y tercer grado, cuando aprendí que no me gustaban los mismos juegos que a los niños. Me gustaban la mancha, la casita, el jacks y los columpios, que todavía me gustan. Mis peluches estaban todos disfrazados de muñecas. Jugaba en una casa de muñecas durante horas con mi hermana y me colaba en su habitación para jugar con ella cuando no estaba. Incluso ahora, mi ropa tiende a ser más

elegante y llamativa, siendo los flecos mi favorito. Pero, por supuesto, era un niño y no había forma de que pudiera unirme a un club de niñas, simplemente tendría que decir que no.

"Sí", dije, para la evidente sorpresa de Michelle y un par de chicas. Sin embargo, ni Cindy ni Jennifer parecieron muy sorprendidas, y Melissa, de hecho, pareció aliviada.

Jennifer nos llevó a Michelle y a mí a su dormitorio y abrió la puerta.

—Deberían quedarse aquí mientras hablamos de esto —dijo—. Es motivo para pedirte que te vayas, ¿sabes, Michelle? —dijo. Michelle asintió—. Nunca nos mentimos. Recuérdenlo. Tenemos que confiar plenamente la una en la otra. No podemos hacerlo cuando nos mentimos. Pero lo hablaremos entre nosotras. Quédate aquí mientras lo hacemos.

Jennifer se fue, cerrando la puerta tras ella. Michelle y yo nos miramos. "¿Qué crees que harán?", pregunté.

Michelle se encogió de hombros. "No lo sé. Espero que no quieran echarme. Siento haberte metido en esto".

—Está bien —dije. De verdad que sí.

Sin embargo, mi atención se había distraído. Desde nuestra posición privilegiada, podía ver por la ventana. Stephanie se había ido hacía unos minutos y ahora caminaba de vuelta por la acera, cargando con tres vestidos que debían ser de los más adornados que había visto en mi vida. Uno era amarillo con ribete blanco, el corpiño tenía varias hileras verticales de encaje, las mangas eran abullonadas y la falda constaba de tres enormes capas de volantes. Otro era rojo y blanco, también con muchísimo encaje. El tercero era morado, y me sentí atraída por él. Era un poco más corto que los demás. La falda se ensanchaba un poco, pero pude ver en la misma percha una prenda grande y vaporosa que, aunque nunca había visto, supuse que era una enagua. Tenía mangas abullonadas, como el amarillo, y un cuello precioso. Sin darme cuenta, me miré en el

espejo de cuerpo entero del dormitorio de Jennifer e imaginé cómo me quedaría ese vestido.

Michelle me vio mirándola y siguió mi mirada por la ventana. "Dios mío...", dijo en voz baja, sin dejar de mirar los vestidos. Por alguna razón, no creo que los estuviera mirando igual que yo.

La puerta se abrió y todas las chicas entraron en el dormitorio. Stephanie ahora luchaba por conseguir que las pilas de encaje y volantes pasaran por la puerta.

"Bien, ya lo decidimos", dijo Jennifer, dejándose caer en la cama a mi lado. "Seguimos queriendo que tengas la misma iniciación que dijimos antes, menos el baño, claro". Puso los ojos en blanco. "Hoy soy tu hermana mayor. Solo hay una cosa. Como Michelle mintió, tiene que pasar por esto contigo. Ambas tienen que completarlo satisfactoriamente, o ninguna podrá ser parte de nosotras. ¿Estás dispuesta?"

Miré a Michelle, preparándome para rogarle en silencio con la mirada que aceptara, y la encontré mirándome de la misma manera. Ambas levantamos la vista y dijimos al unísono: «Sí».

Esto provocó la risa de algunas chicas. "¿Ves?", dijo Melissa. "¡Te lo dije! ¡Gemelas!"

Jennifer señaló los vestidos que Stephanie había logrado colgar sobre una silla.

"Cada una tiene que elegir una. Vickie, como eres nueva, elige primero. Tenemos esta amarilla", recogió cada una mientras hablaba. "Bastante femenina, si quieres saber mi opinión. También está esta roja. Es un poco más sobria, así que probablemente te guste. Y también está esta morada. ¡Guau, Stephanie! ¿Por qué trajiste esta? Tiene enagua, así que seguro que no la quieres..."

—Mmm... —interrumpí, y me sonrojé al instante cuando todos los ojos femeninos de la sala se volvieron hacia mí—. Eh, sí, lo haría —dije, tan rápido que no supe si me entendían.

"¿Quieres *este* ?", preguntó Jennifer, levantando el morado. Asentí. "Pero Vickie, tiene enagua. Probablemente necesites ayuda para ponértelo".

"Oh."

Eso cambió un poco las cosas. Sería vergonzoso que Jennifer me ayudara a vestirme. Por otro lado, tampoco estaba segura de poder ponerme los otros vestidos sola. Miré el amarillo. Era bastante mono. El rojo era sin duda el menos vergonzoso de los tres. Sin embargo, mi mirada volvió al morado. Tenía *que* ser el morado.

—Aún lo quiero —dije, ahora un poco más seguro de mí mismo.

—¡Vale, te lo advertí! —dijo Jennifer. Hubo más risitas. Michelle, aliviada de que no lo hubiera elegido yo, eligió inmediatamente el vestido rojo. —Las demás, chicas, llévenla a Michelle y dale el baño que originalmente íbamos a darle a Vickie —dijo Jennifer—. Recuerden, la idea es que ambas se comporten de forma muy femenina y nada infantil. Van a ser gemelas de cinco años si salimos en público y alguien les pregunta su edad, eso es lo que tienen que decirle. Mientras Michelle se baña, yo ayudaré a Vickie a vestirse.

Las demás chicas se fueron, llevando a Michelle al baño. Jennifer cerró la puerta tras ellas y se volvió hacia mí. "Bueno", dijo. "Empecemos con esto".

Por supuesto, lo primero que me ordenó fue quitarme toda la ropa de niña grande con la que había venido. Al principio me resistí un poco, hasta que me dijo: «Mira, tengo que ayudarte a ponerte la enagua. De todas formas, tarde o temprano lo veré». Con esa lógica, ¿quién podría discutir? Me quité la blusa y la minifalda

que Michelle me había encontrado antes, y también los zapatos; de esos me alegré un poco más de deshacerme.

Jennifer observó las bragas. "No, eso no sirve", dijo.

"¿Qué? ¿Por qué?"

"Las niñas de cinco años no usan bragas de satén", me dijo. Abrió un cajón de la cómoda y rebuscó. "Ah, aquí tenemos". Me ofreció unas bragas floreadas. La miré con curiosidad, hasta que dijo: "¡O estas o Barney!". Se las quité, y ella, obedientemente, se dio la vuelta mientras yo me quitaba las bragas de satén y me ponía estas bragas de algodón más gruesas.

Nos costó un poco ponerme la enagua. ¡No fue hasta más tarde que Jennifer confesó que ella tampoco tenía mucha experiencia con enaguas! Tras varios intentos fallidos, lo conseguimos: Jennifer se subió a una silla y me echó la enagua encima mientras yo estaba de pie con los brazos en alto. No ayudó en nada a mi dignidad masculina, pero habría sido aún peor si hubiera tenido que pedir ayuda a las otras chicas. Luego usamos la misma idea mientras ella me ayudaba a ponerme el vestido. Me sentía como una niña de cinco años, y muy femenina, mientras ella me abrochaba la espalda mientras yo me miraba en el espejo.

"¡Guau!", dijo Jennifer detrás de mí, mirándose también en el espejo. "De verdad que funcionó". Encontró unas medias blancas en su cajón para mí y me recogió el pelo con cintas. Me dejó el maquillaje para acentuar mis rasgos femeninos, y por último, cuando Stephanie regresó, nos mostró que no se había olvidado de los zapatos Mary Jane.

Realmente hicieron un trabajo excelente con Michelle, haciéndola parecer tan infantil como yo. Lo curioso fue que, estando una al lado de la otra, yo parecía más femenina. A medida que transcurría la semana y pasaba un día en casa de cada chica, las conocí mejor y me empezaron a caer mejor. Se estaban volviendo

casi hermanas para mí. También capté muchos de sus gestos y los integré a mi personalidad.

«Tiene sentido», dijo mi tía más tarde. «Si quieres aprender a ser como cierto grupo, simplemente pasa el mayor tiempo posible con ellos».

Superé mi iniciación en el club, y Michelle recuperó su estatus respetable. Sin embargo, la semana tuvo repercusiones. Al terminar, descubrí que no tenía ni idea de cómo debería ser una adolescente, y mi personalidad de niña pequeña seguía prevaleciendo. Las demás chicas lo aceptaron bien, disfrutando de tener una aparente "hermana menor" a la que enseñarle cosas. También fueron muy generosas conmigo; cada una revisaba su ropa y elegía varias prendas, y también me enseñaron a comprar mi propia ropa.

Después de ese verano, cada vez que volvía de visita, era miembro honorario y podía asistir a las reuniones y demás. Más de una vez organizaron una fiesta cuando sabían que iba a venir. Ya sé, probablemente quieras saber más, pero simplemente no tengo tiempo para contarte más. Si me disculpas, tengo que vestirme para una reunión del Club de Chicas.

***Si te gusta esta historia, consulta la colección completa de más de 300 libros en [www.abdiscovery.com.au](http://www.abdiscovery.com.au)***